SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 26 DE OCTUBRE DE 2003

Turismo 12



En la Quebrada de Humahuaca, el mercado artesanal, las casas de adobe y calles de tierra de Purmamarca, al pie del Cerro de los Siete Colores.



"Yo he nacido en este pueblo de toditos los colores..." Copla anónima

e los poblados que se suelen visitar en la Quebrada de Humahuaca, Purmamarca probablemente sea el que mejor mantiene su impronta indígena y colonial, y sin dudas es el de belleza natural más espectacular. Allí está el Cerro de los Siete Colores, la montaña que aparece tras una hilera de álamos al costado de la Ruta 52 como un arco iris de piedra que despliega unas extrañas franjas de minerales en forma de zigzag. El color más llamativo es el violeta intenso que se va degradando hacia abajo a través del turquesa, el verde, el azul, el celeste y el blanco. Hacia el otro extremo de la escala -siempre de manera desordenada-, las líneas se tornan rojizas como la arcilla, rosadas, naranjas, amarillentas y grisáceas, con imperceptibles tonos intermedios de transición.

El colorido de las montañas de Purmamarca refleja lo singular del paisaje jujeño que, además de su belleza extrema, deslumbra con imágenes imposibles de encontrar en cualquier otro lugar del continente.

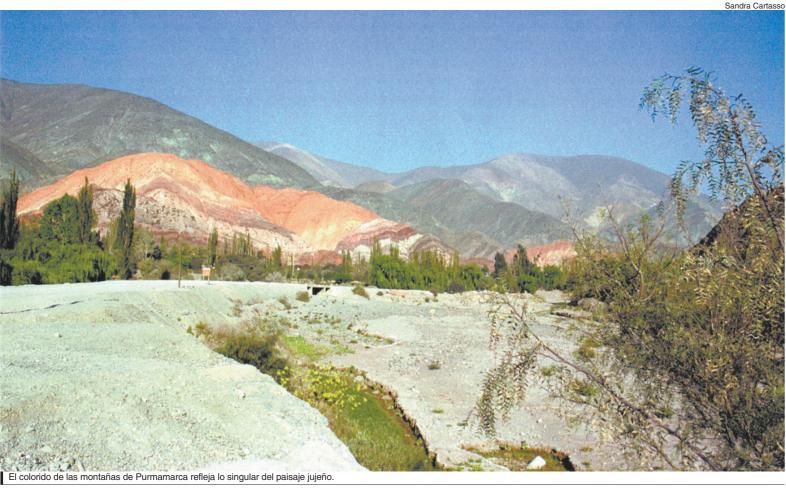
LA PLAZA Y EL MERCADO

Purmamarca fue fundada en 1594 y mantiene un aspecto que debe haber cambiado muy poco en los últimos doscientos años. Las calles son de tierra y suben de manera desordenada por la ladera montañosa. Las casas de adobe parecen brotar de la tierra, conformando unas 20 manzanas que se arremolinan alrededor de la plaza, donde hay una iglesia cuya fecha de construcción está cincelada en el dintel de made ra de la entrada: 1648. La iglesia -de arquitectura sencilla- fue levantada con materiales tradicionales de la zona como el adobe que cubre las paredes, las tablas de cardón recubiertas con torta de barro y paja en el techo, y vigas de madera. En el otro extremo de la plaza hay un pequeño Cabildo de una sola planta construido a mediados del siglo XIX.

Alrededor de la plaza acapara la atención de los visitantes el mercado artesanal, tan colorido como el cerro que se levanta al fondo del paisaje. A diferencia de lo que ocurre en la vecina Tilcara, en los puestos de la feria del pueblo -que es relativamente cerrado a los de afuera- no hay hippies sino exclusivamente pobladores del lugar, de auténtica raigambre indígena. Por un lado, se ofrece una variada gama d productos en cerámica -hecha a mano o de manera seriada- con forma de vasijas, tazas, platos, cazuelas y toda clase de adornos, siempre decorados con motivos indígenas. Los típicos cacharritos de

\$163

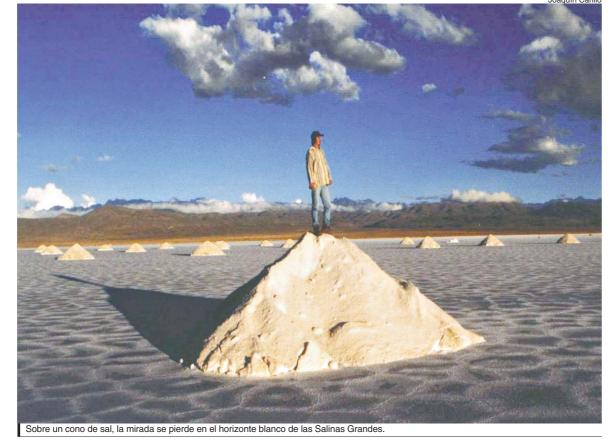
3noches



JUJUY Purmamarca, un pueblo de la Quebrada

Arco iris de piedra

En plena Quebrada de Humahuaca -recientemente declarada Patrimonio de la Humanidad por la Unesco-, Purmamarca tiene uno de los paisajes más espectaculares del país, al pie del Cerro Siete Colores. Un auténtico poblado de origen colonial con calles de tierra que parece detenido en el tiempo.



cerámica cuestan desde \$ 3 en adelante. También hay fuentes de madera de cardón al precio de \$ 6.

de llama. Una ruanda (poncho para mujer) de lana de oveja cuesta \$
grandes micros, y la calma mile. ria del pueblo se trastrueca radio

Los tejidos son el otro producto típico y ancestral de la zona. La oferta incluye aguayos (mantas), ponchos, gorros, sombreros y bufandas, tanto de lana de oveja como

Hotel Salto Grande

1masaje+1entrada a Termas c/ traslado

Precio por pers. Hab. Doble standard

muier) de lana de oveia cuesta \$ 35. Los instrumentos musicales de viento típicos de la quebrada -de muy alta calidad y no de adornoestán entre los productos más valorados de la feria. Algunos son las samponias (\$ 25), las quenas (\$ 15) y los sikuris. Además, frente a la plaza está el negocio y taller de charangos Patagua, que pertenece al reconocido luthier del mismo nombre quien ha ganado varios concursos de su especialidad en la República de Bolivia. Este reconocido artesano es uno de los mejores del país fabricando charangos, y los precios oscilan entre los 350 y 400 pesos, e incluso mucho más.

EL SOSIEGO Por lo general, los contingentes de turistas llegan a

Purmamarca por la mañana en grandes micros, y la calma milenaria del pueblo se trastrueca radicalmente. Pero en apenas una hora—luego de las fotos de rigor—, todos parten a visitar otros pueblos de la Quebrada. Entonces Purmamarca

recupera el ambiente sereno que es su estado natural. Lo recomendable para el viajero es quedarse por lo menos una noche en elpueblo. Incluso, bien puede utilizarse Purmamarca como base para visitar Tilcara, Humahuaca y Salinas Grandes,

DATOS UTILES

Cómo llegar: Desde la Terminal de Omnibus de San Salvador de Jujuy, cada hora salen micros a Purmamarca. El pasaje cuesta \$ 5. Dónde alojarse: Purmamarca ofrece una amplia variedad de alojamientos. El camping El Foro dispone de baño, luz y agua caliente. Precio: \$ 3 por persona. Tel.: 0388-4908003. El albergue El Rincón de Claudia ofrece habitaciones compartidas a \$ 10 por persona. En el Hostal del Cerro la habitación doble, con desayuno, cuesta \$ 30. Tel.: 0388-156850901. E-mail: delcerro@jujuy.com. El hotel más lujoso es El Manantial del Silencio, con pileta. La habitación doble cuesta \$ 65. Tel.: 0388-4908029. E-mail: elsilencio@cootepal.com.ar

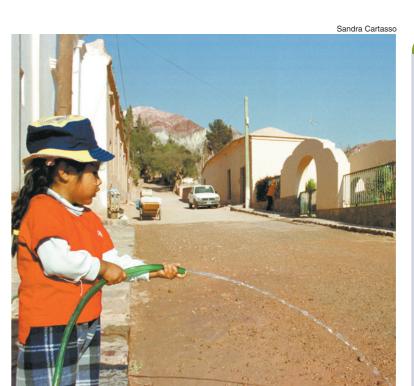
los principales destinos de la zona. En los momentos de aglomeración, los purmamarqueños son bastante esquivos. Lo primero a tener en cuenta es que en la Quebrada la gente casi nunca grita (salvo en Carnaval). El silencio reinante los acostumbra a hablar despacio, casi en tímidos susurros. Pero la barrera se levanta, justamente, cuando uno se les acerca respetuoso, hablando sin urgencias. Esta es una de las formas de sortear el prejuicio contra la "soberbia del porteño" –tan injusto como entendible-. Al entrar en confianza, quien antes se expresaba con monosílabos es capaz de ofrecer entonces un extenso monólogo relatando su vida entera con sumo detalle.

A LA PUNA DE SAL Purmamarca es el punto ideal para emprender unas de las excursiones más hermosas de la provincia, en busca del paisaje lunar de las Salinas Grandes, ubicadas a 3600 metros sobre el nivel del mar, en las profundidades de la Puna.

Tras la huella de la camioneta quedan los últimos pueblitos con cinco casas y una iglesia, donde pareciera que se termina el mundo. Los restos de vegetación arbustiva también desaparecen y de pronto, tras la Cuesta de Lipán, la Puna sur se despliega sobre una planicie desértica y totalmente blanca que se pierde en el infinito.

En las Salinas Grandes no hay un solo arbusto ni una rama seca; solamente se vislumbra un suelo liso con resquebrajamientos en forma de pentágono que se reproducen con la exactitud matemática de una telaraña. La única excepción son unos misteriosos conos de sal acumulados por los trabajadores ausentes de la salina. Difícilmente otro paisaje pueda transmitir mejor la idea de la nada absoluta; la dolorosa belleza del reino de la soledad.

Al abandonar el camino nos internamos a baja velocidad hacia las profundidades de la salina, un valle de sal que parece no tener fin. Mientras tanto, el sol oblicuo del atardecer va tomando posición para un encuentro muy particular. No se trata de un simple y melancólico crepúsculo: estamos en 13 de agosto, fecha en que el sol y la luna han pactado una extraña cita en este desolado paraje por donde pasa exactamente la línea del Trópico de Capricornio. Hacia el norte, la mirada es infinita y se diluye en un horizonte blanco. En cambio, hacia el este y el oeste, la salina sí tiene fin, al pie de unas serranías que detienen la visión. Tras una sierra conienza a descender el sol de las sie te, un globo rojizo y liviano que ya no enceguece. Enfrente, tras otro cerro, la luna comienza a asomar la mitad curva de su disco perfecto. Nuestra indiscreta presencia se empequeñece al máximo en medio de aquel gran anfiteatro blanco predestinado al encuentro de los astros. De repente, la luna radiante coincide con el sol a pleno, que sigue flotando por escasos 20 segundos más hasta que se hunde en el ocaso y desaparece bajo una luminosidad roja, mientras la luna llena destella un color malva que se extiende por el cielo y desciende hasta la salina. Así culmina la fugaz velada celeste que ocurre cada 13 de agosto y cada 3 de marzo, en medio del frío, el viento y la sal.*



En la tranquila hora de la siesta, un chorrito de agua para refrescar las calles de tierra.

LAS RONDAS COPLERAS

En enero de 1984 se realizó en Purmamarca un "Encuentro de Copleros" que se viene repitiendo año a año en el pueblo hasta el día de hoy. El festival revaloriza una expresión poética de la zona que es practicada por agricultores, pastores y artesanos, quienes llegan desde toda la Quebrada y las lejanías de la Puna para la ocasión. En Jujuy, las coplas están acompañadas por el baile en ronda, con las personas colocando sus brazos sobre los hombros del vecino a cada lado. Unas 20 personas giran lentamente al ritmo de la caja, y cada uno a su turno va cantando con el tono monocorde de la vidala unas coplas dirigidas al resto de la ronda, que las repite a coro. Así se entablan verdaderos diálogos copleros donde se lanzan picantes propuestas amorosas, arengas patrióticas, bienvenidas a los parientes... la mayoría de las veces con mucha rima y doble sentido (también las hay inspiradas en los paisajes).

Las rondas comienzan por la tarde y se extienden hasta la madrugada. Algunos caen doblegados por el cansancio, la chicha y el calor, pero la ceremonia nunca se detiene (aun con tres o cuatro integrantes). El ritmo monótono y la marcha circular sumergen a los participantes en un tranquilo trance, donde los movimientos parecen fruto de un estado de hipnosis.



Turismo 2 Domingo 26 de octubre de 2003

(0345) 4210034 - www.hotelsaltogrande.net

Disfrute TERMAS

Calabazas en la cabeza

Aunque tiene sus orígenes en rituales celtas sobre espíritus y fantasmas, la fiesta de Halloween cobró popularidad y "merchandising" en **Estados Unidos**, donde el Espíritu del Marketing acecha mejor que en cualquier otro lugar del mundo. La expansión del festejo a otros países es una consecuencia de la globalización, el marketing y el turismo.

TEXTO Y FOTO: Graciela cutuli

Qué sería de la calabaza sin Halloween? Al margen de ser Halloween: An Indiage.

una hortaliza odiada por todas aquellas que tuvieron que seguir una dieta alguna vez en su vida... ¿Oué sería de Halloween sin la calabaza? Perdería por cierto su aspecto más inquietante. En realidad, la calabaza tuvo la buena idea de madurar justo para el fin del otoño y tuvo la sabiduría de saber conservarse mucho tiempo una vez arrancada de la planta. Estas dos particularidades le permiten acceder al estrellato cada año, cuando Halloween vuelve a ser esa fiesta exótica que se festeja con más o menos entusiasmo en cada vez más rincones del mundo, impuesta por el modelo cultural anglosajón.

Halloween debe su éxito actual a la unión de la globalización, el marketing y el turismo, que lograron expandir esta fiesta típicamente celta y anglosajona a buena parte de los países, incluyendo el nuestro.

Desde mediados de octubre, el mundo empieza a tomar una tonalidad anaranjada v calabazas recortadas en caras monstruosas aparecen por doquier. Hasta en la Galia, donde millones de pequeños Astérix resisten valientemente desde años al invasor cultural norteamericano, se están instalando los festejos de Halloween, desplazando los más cristianos del Día de Todos los Santos (feriado en el calendario republicano y fecha de inicio de la primera semana de vacaciones del año escolar de los franceses). Hasta en México, donde el Día de los Muertos se festeja con tanta fastuosidad, las calabazas están tiñendo de naranja los festejos. ¿Será quizá algo más que una mera atracción?

ANTES DE LA CALABAZA Al principio, sin embargo, todo empie-

El fantasma de Jack O'Lantern, expulsado del Infierno, cuelga en el Disneyland de París.

za con ritos celtas, acomodados por la religión católica a su propio ceremonial. Halloween es la deformación de "All Hallow's Eve", la víspera del Día de Todos los Santos (el 1º de noviembre). Los católicos recuerdan a sus muertos en esas fechas, lo mismo que hacían los celtas hace más de 20 siglos, cuando celebraban el mismo día del año al dios de la muerte Samain (o Saman, Samhain, Samonios, según los escritos y las regiones). El nuevo año celta se festejaba hacia fines de octubre y empezaba con el mes dedicado a Samain: tal importancia no podía ser borrada por la Iglesia Católica, que lo adaptó con sutileza a su calendario litúrgico. Ni qué decir que el día de los muertos era propicio a los espíritus, fantasmas y demás rarezas del más allá. Para tratar de desviar su atención, los celtas ponían comida en los umbrales de sus chozas, ya que suponían que estos hambrientos muertos pasaban de casa en casa en busca de comida. Los más temerosos incluso tallaban algunas hortalizas con caras espantosas y colocaban una vela en su interior vaciado. Otras fuentes mencionan que la gente se juntaba alrededor de grandes fogones, vestida de horrorosa manera, para espantar a los fantasmas o hacerse pasar por uno de ellos... Lo que ignoraban por completo era que, siglos más tarde, esas costumbres nacidas por el miedo al más allá iban a expandirse por el más acá gracias a los efectos de la globalización.

DESPUES DE LA CALABAZA

Con el tiempo, luego de la asimilación, la Iglesia Católica trató de convertir este culto a los muertos y los espíritus en una celebración de todos los santos que no tuviesen su día en el calendario litúrgico. Fue el papa Gregorio IV quien lo instituyó, en el año 840, sin saber él tampoco que sus esfuerzos se verían arrebatados por la misma aculturación global. Dos siglos después, en 1048, el religioso Odilon de Cluny desplazó el día de los muertos al 2 de noviembre.

La fiesta de Halloween se conservó sobre todo en las Islas Británicas, donde sobrevivieron las principales culturas celtas. Irlandeses e ingleses, escoceses y galeses se reunían entre amigos y familias para contarse historias de fantasmas, de espíritus y de brujas. Los más pobres eran invitados y se les regalaba comida. De este modo, ya estaban más o menos listos

todos los integrantes de la fiesta de Halloween: sólo faltaba la calabaza, y hubo que ir a buscarla a América del Norte. La calabaza parecía incluso haber sido creada expresamente para los festejos de Halloween: era lo suficientemente blanda como para vaciarla, lo suficientemente grande como para tallar caras creativas y lo suficientemente honda como para colocar las velas en su interior.

Curiosamente, la fiesta cobró más vigor allí y fue desde Norteamérica que tomó envión para volver a Gran Bretaña. Luego, dos espíritus le dieron el toque final: el fantasma Jack O'Lantern creó el ambiente oscuro de la fiesta, y el Espíritu del Marketing le agregó todo el *merchandising* que cualquier celebración popular "tiene que tener".

El fantasma de Jack O'Lantern recuerda a un legendario irlandés, Jack, que vivía de bebidas, pero era lo suficientemente espirituoso como para convertirse en un espíritu fuera de lo común. Le había jugado una mala pasada al diablo en un *pub*, y cuando murió fue expulsado del Infierno. Pero tampoco lo aceptaron en el Paraíso, por su vida disoluta, y desde entonces está condenado a caminar sin propósito por las noches con la única luz de un farol hecho con una calabaza vaciada, en la cual consiguió reunir algunas brasas del Infierno.

El Espíritu del Marketing inventó a su vez toda una gama de utensilios, de disfraces, de caramelos y de adornos que convierten a Halloween en un serio competidor de Navidad.

TODO NARANJA Las casas se adornan y los disfraces se completan durante todo el mes de octubre y tienen su auge en la noche del 31 de octubre, cuando los niños pasan de casa en casa, repitiendo la fórmula mágica que llena sus manos de caramelos y de monedas: *trick or treat* (trato o treta).

Hoy, Halloween se festeja en casi todo el mundo. Aunque de manera más folklórica y más auténtica en Estados Unidos, mientras que bajo otras latitudes se trata de una fiesta meramente comercia. Las calabazas llegan a figurar en los menús bajo la forma de mermeladas, dulces, gratinados y hasta milk-shakes, para dar un color –naranja– aún más marcado a la fiesta. Mientras tanto, en Disneyland Paris, para el 31 de octubre habrán pintado todo Main Street de naranja... Como para poner a prueba los nervios de quienes están a dieta. Con calabaza, por supuesto.**

